



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898473*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

ISSN: 2007 – 7890.

Año: V. Número: 1. Artículo no.35 Período: Junio - Septiembre, 2017.

TÍTULO: Impacto social y educativo del comportamiento mediático digital contemporáneo: Nomofobia, causas y consecuencias.

AUTOR:

1. Máster. Edwin Andrés García Umaña.

RESUMEN: La presencia de Internet en todos los dispositivos y la necesidad de comunicarse, ha llevado al ser humano a pasar muchas horas frente a múltiples distracciones digitales, es inevitable que el comportamiento mediático se forme de manera impulsiva, incluso cuando afecta negativamente su vida. La Nomofobia, categorizada como la enfermedad del siglo XXI, está afectando en adolescentes y jóvenes mayoritariamente, provocando una progresión inevitable de este fenómeno. El presente manuscrito expresa valoraciones dependientes de literatura especializada, en el que varios investigadores abordan resultados del impacto social y educativo que ha producido el comportamiento mediático digital, realizando una visión panorámica del mal uso de los dispositivos móviles, considerado por muchos estudiosos, un problema social que emerge de forma silenciosa en nuestra sociedad contemporánea.

PALABRAS CLAVES: Nomofobia, adicciones, comportamiento mediático, alfabetización mediática, sociedad.

TITLE: Social and educational impact of contemporary digital media behavior: Nomophobia, causes and consequences.

AUTHOR:

1. Máster. Edwin Andrés García Umaña.

ABSTRACT: The presence of Internet in all devices and the need of communicating has led the human being to spend many hours in front of multiple digital distractions; it is inevitable that the media behavior is formed impulsively, even when it adversely affects his life. Nomophobia, categorized as the disease of the 21st century, is affecting mostly adolescents and young people, causing an inevitable progression of this phenomenon. The present manuscript expresses evaluations dependent on specialized literature, in which several researchers address the results of the social and educational impact of digital media behavior, making a panoramic view of the misuse of mobile devices, considered by many scholars, a social problem Which emerges silently in our contemporary society.

KEY WORDS: Nomophobia, addictions, media behavior, media literacy, society.

INTRODUCCIÓN.

Las tecnologías aportan gran capacidad de transmisión de datos, acortan distancias, permiten el trabajo colaborativo e impulsan el desarrollo de la sociedad. Desde la aparición del primer ordenador en la década de los 70's, la era digital ha venido evolucionando significativamente, así viene a poner de relieve Plaza (2016); pues buscan ser más dinámicas e interactivas, permitiendo acortar distancias, trabajar en equipo, investigar, producir y estar actualizado. El uso del internet se vuelve cada vez más común e indispensable en los ámbitos: familiar, de negocios y educativos.

En los últimos años, el uso de la computadora y de Internet ha experimentado un crecimiento sin precedentes; los jóvenes parecen ser los usuarios más activos, ya que diversos estudios nacionales e internacionales indican que entre quienes tienen acceso a esos recursos, los que más los utilizan son los jóvenes de 12 a 24 años, planteamientos defendidos por distintos autores (Rial, Gómez, Braña, & Varela, 2014). En consecuencia, se comunican con sus amigos mediante correos electrónicos y mensajes de telefonía celular, navegan a diario por la Red, hacen amigos en los chats, y de hecho, son muchas veces los que van descubriendo los nuevos usos de las tecnologías. Echeburúa y Corral (2010) plantean que el uso y abuso de Internet están relacionados con variables psicosociales, tales como la vulnerabilidad psicológica, los factores estresantes y el apoyo familiar y social; razón por la cual, con la temática de “adicción a Internet”, se ha sugerido como una posible explicación de comprensión ante el descontrol y la utilización de la tecnología que en ciertos casos puede ser dañina.

La adicción a la tecnología por medio de dispositivos móviles ha permitido análisis de causas y consecuencias, algunos autores prefieren no hablar de adicción al teléfono móvil, inclinándose por el término de uso abusivo, intensivo, problemático o desadaptativo (Sánchez-Carbonell, Beranuy, Castellana, Chamarro y Oberst, 2008). El neologismo “Nomofobia” ha sido analizado por King, Valença, & Nardi; King et al (2010, 2013, 2014) considerándole como un trastorno del siglo XXI por el surgimiento de innumerables dispositivos tecnológicos, que a pesar de su definición, no incluye ordenadores; argumentan que son reemplazados por teléfonos móviles y centran profundamente la investigación en la dependencia de los entornos virtuales para la comunicación.

La preocupación surge porque este dispositivo electrónico (Smartphone) inicialmente fue creado con el propósito de comunicar, al momento está irrumpiendo en la mente de las personas, de manera tal que interfiere en procesos cognitivos de la persona; en este caso, en jóvenes que lo hacen su compañía diaria.

Es posible que el desarrollo tecnológico condicione las estrategias de enseñanza, constituyendo una variable importante sobre los resultados del aprendizaje. La actual sociedad del conocimiento supone una fuente de riqueza y de valor definido a través de la alfabetización mediática digital, consistiendo en adquirir habilidades para entender el uso de un mismo lenguaje (Sandoval y Aguaded, 2012). El objetivo de esta investigación es fundamentar el impacto social y educativo del uso abusivo del dispositivo móvil, respondiendo a las cuestiones: ¿el uso abusivo de los dispositivos móviles (Nomofobia) genera un comportamiento mediático digital de consecuencias negativas? De ser así, ¿la educación y la sociedad como se ve afectada?

DESARROLLO.

El comportamiento mediático digital frente a las Tecnologías de la Información.

El comportamiento mediático está rodeado por el auge de las tecnologías (Young, 1998). Young & Abreu (2011) definieron que la adicción a Internet es un trastorno de control de impulsos, en el que la persona pierde el control, incluso cuando afecta negativamente su vida. De acuerdo con Echeburúa y Corral (2010), hay hábitos calificados como “normales” que podrían llegar a convertirse en adicciones. Las adicciones conductuales o comportamiento adictivo siguen un proceso de estudio, clasificándose como un problema de control más que una verdadera adicción (Brugal, Rodríguez y Villalbí, 2006).

Las motivaciones del comportamiento mediático identificadas por las reacciones que surgen a partir de las necesidades y expectativas del usuario dan paso a investigaciones importantes; estudios examinaron problemas con los juegos de azar y la adicción al juego informático (Parker, Taylor, Eastabrook, Schell, & Wood, 2008; Shaffer, 1996), adicciones al internet (Billieux & Van der Linden, 2012; Chou y Hsiao, 2000; Frangos, Frangos, & Kiohos, 2010; LaRose, Lin, & Eastin, 2003; Weinstein & Lejoyeux, 2010; Whang, Lee, & Chang, 2003; Young, 1999; Yu, Kim & Hay,

2013), y uso problemático y adicción a los Smartphone (Shaffer, 1996; van Deursen, Bolle, Hegner & Kommers, 2015; Beranuy, Oberst, Carbonell, & Chamarro, 2009; Carbonell, Oberst & Beranuy, 2013; Jenaro, Flores, Gomez-Vela, Gonzalez-Gil, & Caballo, 2007; Kwon et al., 2013; Lee, Chang, Lin, & Cheng, 2014; Lopez-Fernández, Honrubia-Serrano, Freixa-Blanxart y Gibson, 2014; Oulasvirta, Rattenbury, Ma & Raita, 2012).

Los comportamientos adictivos traen efectos negativos tales como el cansancio, la falta de concentración, problemas físicos, psicológicos, económicos y sociales (Young, 1999), e incluso académico y laboral como lo indica Duffy y otros (2016) y Griffiths (2012) de acuerdo a su estudio de la naturaleza adictiva a la pornografía en Internet (Brand, Young, & Laier, 2014; Kraus, Voon & Potenza, 2016). Existen diferencias significativas entre generaciones de acuerdo al uso de las nuevas tecnologías (Charness & Bosman, 1992; Lenhart, Purcell, Smith y Zickuhr, 2010); a esto se suman rasgos de personalidad, estados emocionales y sociales (Clarke, 2006; Howe & Strauss, 2004), por lo cual se requiere con urgencia la planificación e implementación de medidas de prevención y control (Miharaa et al., 2016).

Colás, González, & De Pablos (2013) interpretan que de acuerdo al comportamiento adictivo salen a la luz tres constructos: compensación social que señala el potencial que pueden tener estos resultados para formar a los jóvenes en procesos de construcción e inclusión social, vinculándolos con actividades colaborativas para obtener logros grupales, en definitiva, mejora social; los dos constructos enmarcan el capital social y el ambiente on-line que hace referencia a la importante fuente de recursos en lo que cada persona busca lo que necesita, dando a conocer sus preferencias.

Hábitos y vicios digitales presentes en la sociedad contemporánea.

Según el sustento teórico anterior, cualquier inclinación desmedida hacia alguna actividad puede desembocar en una adicción, sin que exista necesariamente una sustancia de por medio. La

adicción es una afición patológica que genera dependencia y resta libertad al ser humano al estrechar su campo de conciencia y restringir la amplitud de sus intereses. La interferencia grave en la vida cotidiana de la persona, a nivel familiar, escolar, social o de salud, es un requisito necesario para definir a una conducta como adictiva (Echeburúa, 2013).

El espacio digital está mediado por el uso controlado o incontrolado de las Tecnologías, las innumerables transformaciones en las TIC han supuesto diversos cambios en el comportamiento humano, lo cual ha perjudicado la salud psicológica, tras el uso abusivo de esos malos hábitos, que terminan configurándose, en muchos casos, como vicios digitales, como lo describe la tabla a continuación.

Tabla 1: *Vicios digitales.*

Hábitos / vicios digitales.	Configuración.
Cibercondria o hipocondria digital	Tendencia de la persona a creer que tiene todas las enfermedades que lee en Internet.
Depresión por Facebook	La persona se vuelve dependiente de la red social, creyendo que es la vida ideal, donde todos son felices y elegantes, sintiéndose menor.
Desórdenes del sueño	Disminución de las horas de sueño, aumento de uso de un dispositivo.
Economía de atención	Cuanto mayor es la información, menor es la atención (trastorno del déficit de atención).
Info-obesidad	Mucha información, perturba la calidad de la misma.
Aislamiento social	Los espacios tecnológicos aíslan al usuario del mundo real, cambiando el día por la noche, la soledad es el mejor momento.
Multitasking	Se trata de la realización de varias tareas al mismo tiempo, el alto estrés crónico del multitasking está asociado con la pérdida de memoria a corto plazo.
Narcisismo digital- Trastorno dismórfico corporal	Excesiva preocupación por su apariencia, exceso de <i>selfies</i> diarios, desorden compulsivo exponiendo las fotografías en las redes sociales para compensar la falta de autoestima.
Cybersickness (náuseas digitales):	Vértigo causado por acceder a varios espacios virtuales, como realidad aumentada.
NEWism – NOWism	Obsesiva necesidad de saber lo último de la moda y demás temas.
Nomophobia (Nomofobia)	Miedo irracional y sensación de desesperación a estar sin el dispositivo móvil, no usarlo, quedarse sin batería o sin señal.
Presenteísmo	Baja productividad operativa debido a su presencia en Internet en horas laborales.

Síndrome del toque fantasma, <i>ringxiety, phantomringing</i>	Sensación de sentir vibración del celular sin realmente suceder (Avvannavar, Kumar, Shrihari & Babu Are, 2008).
Vicio en juegos on-line	Necesidad adictiva de jugar on-line.

Fuente: Gabriel (2013); Rosen (2012).

Rosen (2012) señala que para identificar un problema de adicción personal o de algún familiar, es importante reconocer sus síntomas que denotan la problemática, entre ellos:

- Privarse de sueño (<5 horas) para estar conectado a la Red, a la que se dedica unos tiempos de conexión anormalmente altos.
- Descuidar otras actividades importantes, como el contacto con la familia, las relaciones sociales, el estudio o el cuidado de la salud.
- Recibir quejas en relación con el uso de la Red de alguien cercano, como padres o hermanos.
- Pensar en la Red constantemente, incluso cuando no se está conectado a ella y sentirse irritado excesivamente cuando la conexión falla o resulta muy lenta.
- Intentar limitar el tiempo de conexión, pero sin conseguirlo perdiendo la noción del tiempo.
- Mentir sobre el tiempo real que se está conectado.
- Aislarse socialmente, mostrarse irritable y bajar el rendimiento en los estudios o en el trabajo.
- Sentir una euforia y activación anómalas.

Incidencia de la Nomofobia en la sociedad: Etimología y orientaciones teóricas.

El término *Nomofobia* proviene de un vocablo compuesto: *no-mobile-phone phobia* de acuerdo a la expresión inglesa que significa miedo a perder o quedarse sin teléfono; hace referencia al miedo excesivo e irracional que puede causar la pérdida, olvido o desgaste de batería de un dispositivo móvil personal. El término fue incorporado por primera vez en el año 2008 por la Oficina de Correos del Reino Unido para investigar la ansiedad de los usuarios en el uso abusivo de los dispositivos móviles (SecurEnvoy, 2012). En el mismo contexto, el concepto de FoMo (*fear of*

missing out) “miedo a quedarse afuera” ha ganado popularidad en los últimos años; el término fue instaurado por Przybylski, Murayama, DeHaan y Gladwell (2013) y lo describen como la sensación de malestar que puede llegar a sentir una persona por no haber estado pendiente de lo último que sucede en las redes sociales – on-line (Gil, del Valle, Oberst, y Chamarro, 2015). El FoMO no puede considerarse una forma de adicción a las redes sociales, pero podría llegar a ser un motivador del uso constante del Smartphone, lo que da pie a la Nomofobia.

Veinte años atrás, el significado de Nomofobia no causaría preocupación, debido al coste de un dispositivo y el uso que se le podía dar; ahora el uso de los dispositivos móviles está motivado por la publicidad/propaganda de las empresas telefónicas que se encargan de invertir grandes cantidades de dinero en campañas publicitarias que exponen modelos de teléfonos celulares de alta gama, se dirigen a un público en general pero enfocándose en la juventud quienes son los más persuadidos. Sus modelos poseen características comunicativas muy avanzadas, planes de financiamiento de paquetes de llamadas, mensajes y acceso ilimitado a redes sociales a muy bajo coste.

El dispositivo móvil cada día se enlaza más al ámbito laboral debido al cargo o requerimiento de la empresa, y la necesidad interpersonal, el cual es el deseo de permanecer comunicado entre amigos, compañeros de clase y familiares (Turkle, 2012).

La adicción a la tecnología por medio de dispositivos móviles ha permitido análisis de causas y consecuencias, algunos autores prefieren no hablar de adicción al teléfono móvil, inclinándose por el término de uso abusivo, intensivo, problemático o desadaptativo. Según algunos autores, como Chóliz (2012), sí se trata de una verdadera adicción dado que cumple los criterios indicados para su diagnóstico: síndrome de abstinencia, provocación de conflictos personales, interferencia con otras actividades, entre otras. Sánchez-Carbonell, Beranuy, Castellana, Chamarro y Oberst (2008) enuncian que los adolescentes son los más interactivos en este ámbito, llegan a priorizar este tipo

de comunicación de forma que interfiere en sus relaciones sociales (Bianchi y Phillips, 2005; Kamibeppu & Sugiura, 2005) y provoca que estén más pendientes de las relaciones telefónicas que las personales, siendo más complejo la relación cara a cara. En el uso constante del dispositivo móvil se ve reflejada la repetición de acciones, ya sea de llamadas o sms con el fin de obtener la gratificación deseada (Muñoz-Rivas y Agustín, 2005).

Turkle (2012) explica que los dispositivos tecnológicos tienen tanto poder que pueden modificar lo que hacemos como lo que somos; por ello, permiten sentir un acompañamiento no físico, para concluir la autora sostiene que uno de los principales beneficios de las TIC es que nos acerca a quienes están lejos, pero uno de sus peligros es que nos alejan de quienes tenemos más cerca.

García, Hernández, Torno, Rodríguez y Rodríguez (2005) demuestran que el número de personas que usan el celular en el mundo cada vez es mayor; en el año 1990 existían 11 millones de teléfonos móviles, ya en el año 1999 el número ascendía a los 400 millones, cuando el número de computadoras personales era aproximadamente de 180 millones, ya para finales del año 2000 esta cifra se aproximaba a los 500 millones de celulares a nivel mundial; además, los autores respaldan este crecimiento debido a la evolución tecnológica que se ha marcado por generaciones, la primera: **1G** hizo su aparición en el año 1979 y se caracterizó por ser telefonía analógica y estrictamente para voz. La calidad de los enlaces de voz era muy baja, baja velocidad [2400 bauds], tenían baja capacidad y la seguridad no existía. La tecnología predominante de esta generación es AMPS (Advanced Mobile Phone System). La generación **2G** en el año 1990 se caracterizó por ser digital, utilizando protocolos de codificación más sofisticados y son los sistemas de telefonía celular usados en la actualidad. Predomina: GSM (Global System for Mobile Communications); IS-136 conocido también como TIA/EIA- 136 o ANSI-136, el CDMA (Code Division Multiple Access) y el PDC (Personal Digital Communications), éste último utilizado en Japón.

Chae & Lee (2011) exhiben dos recompensas del proceso adictivo al Smartphone: reducción de tensión y búsqueda de excitación, y toma deducciones de usuarios activos en producción de estrés negativo y perturbador. A su vez, Shih, Chen, Chiang & Shih (2012) plantean la teoría de intercambio social y de flujo, determinando que debido al incremento de servicios móviles, la gente cada vez más confía en su dispositivo móvil y son más dependientes. Yildirim y Correia (2015) presenta un análisis exploratorio (*NoMoPhobia Questionnaire NMP-Q*) de cuatro factores correspondientes a las dimensiones de la Nomofobia, considerada una moderna enfermedad introducida en nuestras vidas como subproducto de la interacción entre las personas, la información móvil y las tecnologías de la comunicación. A su vez, en el año 2016, Škařupová, Ólafsson & Blinka plantean una evaluación de impacto sobre los dispositivos inteligentes, el número de actividades realizadas y las aplicaciones específicas en línea, obteniendo el resultado de un pequeño pero significativo aumento de los niveles en Bélgica, Dinamarca, Rumania, Reino Unido y en general asociado con el uso diario de juegos online y redes sociales. Yildirim, Sumuer, Adnan, & Yildirim (2016) investigan la prevalencia de Nomofobia entre adultos jóvenes en Turquía, aplicando un cuestionario (NMP-Q) para revelar que el miedo más grande estaba relacionado con la comunicación y el acceso a la información. Por otra parte, Gutiérrez, Márquez, & Aguilera (2016) adaptan un cuestionario dirigido a estudiantes de enfermería para determinar la existencia de Nomofobia.

La constancia del uso de los dispositivos móviles podría estar determinado por el nivel de gratificación percibido; las multifuncionalidades de estos dispositivos los convierten en herramientas ubicuas (Castaño y Cabero, 2013). Como lo afirma Nieves (2014), se debe tomar en cuenta que más allá del uso excesivo, considerablemente afecta las relaciones interpersonales, genera preocupación, ansiedad y distracción en la vida personal y social.

Impacto educativo y alfabetización mediática: una relación estrechamente vinculada.

La alfabetización mediática se plantea como un derecho a los ciudadanos y como un reto a la sociedad contemporánea (Area, 2012), en el que el sistema educativo mundial debe ser la guía indicada para construir una ciudadanía alfabetizada en el ámbito de la tecnología (Gozálvez & Aguaded, 2012); su misión es conectar el ámbito de la educación con la comunicación, formando así la edu-comunicación; por tanto, consumir y producir de manera constructiva y autónoma son objetivos de la alfabetización mediática, en busca de estrategias de emisores y receptores críticos y responsables (Aguaded, 2012).

La alfabetización mediática informacional tiene una historia extensa con un gran desarrollo hasta las dos últimas décadas. Con el paso del tiempo, muchos investigadores han definido múltiples conceptos del término en mención (Lee & So, 2014; Brown, 1998; Potter, 2010); no obstante, éstas y otras definiciones comparten objetivos similares, que pasan por el compromiso crítico con la mejora en la capacidad de acceso, entendimiento, análisis, uso y creación de productos mediáticos.

Desde mediados de los años noventa, con el inicio de la expansión social de Internet, se han realizado numerosos esfuerzos para describir y conceptualizar las habilidades cognitivas que los usuarios emplean en entornos digitales. Tirado et al (2012) lo define como la capacidad para comprender y utilizar fuentes de información cuando se presentan a través del ordenador; es decir, prima el dominio de las ideas y no de las teclas. La alfabetización digital es la moderna puesta en práctica del concepto tradicional de alfabetización que incluye lectura y escritura como mínimo; por lo cual, no puede ni debe ser vista como un desarrollo puramente autónomo e individual, es intrínsecamente ideológica y disputada (Street, 2003).

Según lo antes mencionado, la educación y la alfabetización mediática están estrechamente ligadas, así lo afirma la UNESCO (2012) en su definición conceptual de alfabetización informacional como habilidad de una persona para: a) reconocer sus necesidades informativas; b) localizar y evaluar la calidad de la información; c) almacenar y recuperar información; d) hacer uso efectivo y ético de la información y e) aplicar la información a la creación y transmisión del conocimiento; además ha promovido un movimiento para impulsar la alfabetización mediática e informacional (MIL), con el objetivo de unir ambos conceptos de forma combinada y fomentar las competencias necesarias para la vida y el ámbito profesional de la actualidad (UNESCO, 2012).

CONCLUSIONES.

El uso desadaptativo o abusivo hacia las tecnologías de la información, en este caso, los dispositivos móviles, genera gran incertidumbre a la comunidad académica y científica; se considera un objeto de estudio con altas consecuencias prescriptivas; sin embargo, la configuración de forma debe cambiar desde las áreas de base capitalista, pues ahí el eco de la industria podría repercutir a largo alcance en el comportamiento mediático de las personas.

La Nomofobia es un problema social perpetuo, de fácil identificación y deducción; su influencia en la población adolescente y juvenil es silenciosa, en alguna medida todos lo llegan a poseer; así mismo, el uso de una tecnología en particular o un medio o plataforma digital no solo depende de la motivación o satisfacción personal percibida, si no de la influencia cognitiva social que perciba el usuario.

En cuanto a la alfabetización mediática digital, no puede ni debe ser vista como un desarrollo puramente autónomo e individual, es intrínsecamente ideológica y disputada. En la actualidad, debido a que el usuario produce y consume información, asumiendo en muchos casos el papel de protagonista por la facilidad de interactividad tecnológica, permite rescatar un término planteado

desde los años setenta por McLuhan y otro (1972), “prosumidor” que viene a significar: “poseedor de una serie de competencias que le permitirán llevar a cabo un conjunto de acciones, tanto como consumidor de medios y recursos audiovisuales, como productor y creador de mensajes y contenidos críticos, responsables y creativos”, tal deducción se vincula intrínsecamente con la educación; pues es ahí donde el estudiante, que posee las habilidades tecnológicas, pueda construir un conocimiento significativo basado en competencias.

El impacto social y educativo, que transmite las TIC, es notable; el comportamiento mediático digital provocado deja espacio para la intervención, reflexión y compromiso de muchos actores importantes, entre ellos, los profesores, quienes a su vez necesitan navegar y facilitar recursos necesarios para un aprendizaje guiado, argumentado y conceptualizado, pues si no se podría acercar una generación Z1 con muchas falencias de razonamiento, intervención, falta de decisión, poco compromiso y participación en la construcción de una sociedad integral, con toda la capacidad de cambiar lo bello de lo natural por lo virtual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Aguaded, J.I. (2012). La educomunicación. Una apuesta de mañana, necesaria para hoy. *Aularia*, 1(2). 259-261.
2. Area, M. (2012). Sociedad líquida, web 2.0 y alfabetización digital. *Aula de Innovación Educativa*, 202, 55-59.
3. Beranuy, M., Oberst, U., Carbonell, X., & Chamarro, A. (2009). Problematic Internet and mobile phone use and clinical symptoms in college students: The role of emotional intelligence. *Computers in human behavior*; 25(5), 1182-1187. doi: 10.1016/j.chb.2009.03.001
4. Bianchi, A., & Phillips, J. G. (2005). Psychological predictors of problem mobile phone use. *Cyberpsychology & Behavior*, 8, 39–51. doi: 10.1089/cpb.2005.8.39

5. Billieux, J., & Van der Linden, M. (2012). Problematic use of the internet and self regulation: A review of the initial studies. *The Open Addiction Journal*, 5, 24-29. Recuperado de: <https://goo.gl/0qzYrk>
6. Brand, M., Young, K. S., & Laier, C. (2014). Prefrontal control and Internet addiction: A theoretical model and review of neuropsychological and neuroimaging findings. *Frontiers in Human Neuroscience*, 8, 375, 1-13. doi: <http://doi.org/10.3389/fnhum.2014.00375>
7. Brown, J.A. (1998). Media Literacy Perspectives. *Journal of Communication*, 48(1), 44-57. doi: 10.1111/j.1460-2466.1998.tb0273 6.x
8. Brugal, M.T., Rodríguez-Martos, A. y Villalbí, J.R. (2006). Nuevas y viejas adicciones: implicaciones para la salud pública. *Gaceta Sanitaria*, 20(1), 55-62. Recuperado de: <https://goo.gl/ug8sUo>
9. Carbonell, X., Oberst, U., & Beranuy, M. (2013). The cell phone in the twenty-first century: A risk for addiction or a necessary tool? In: P. Miller (Ed.), *Principles of addiction: Comprehensive addictive behaviors and disorders*. San Diego, CA: Academic Press. Recuperado de: <http://doi.org/3h2>
10. Castaño, C. y Cabero, J. (2013). *Enseñar y aprender en entornos m-learning*. Madrid: Editorial Síntesis.
11. Chae, S. & Lee, K. (2011). An Empirical Analysis of the Effect of Smartphone Use on Addiction: Usage and Gratification approach. *International journal on information*, 14(9), 3113-3126. Recuperado de: <https://goo.gl/DJ4Vwp>
12. Charness, N., & Bosman, E. A. (1992). Human factors and age. In F. I. M. Craik, & T. A. Salthouse (Eds.), *The handbook of aging and cognition*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

13. Chóliz, M (2012). Mobile-phone addiction in adolescence: The Test of Mobile Phone Dependence (TMD). *Health Sciences*, 1, 33-44. Recuperado de: <https://goo.gl/SfA1OA>
14. Chou, C., & Hsiao, M. C. (2000). Internet addiction, usage, gratification, and pleasure experience: The taiwan college students' case. *Computers & Education*, 35(1), 65-80. Recuperado de: <http://221.224.56.74:88/lib/books/268/ts268087.pdf>
15. Clarke, A. T. (2006). Coping with interpersonal stress and psychosocial health among children and adolescents: A meta-analysis. *Journal of Youth and Adolescence*, 35(1), 10-23. doi: 10.1007/s10964-005-9001-x
16. Colás, P., González, T. y de Pablos, J. (2013). Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferentes. [Young People and Social Networks: Motivations and Preferred Uses]. *Comunicar*, 40, 15-23. doi: <http://dx.doi.org/10.3916/C40-2013-02-01>.
17. Duffy, A., Dawson, D. L., & das Nair, R. (2016). Pornography addiction in adults: A systematic review of definitions and reported impact. *The Journal of Sexual Medicine*, 13, 760–777. <http://doi.org/10.1016/j.jsxm.2016.03.002>
18. Echeburúa, E. & Corral, P. (2010). Addiction to new technologies and to online social networking in young people: A new challenge. *Adicciones*, 22(3), 91-95. Recuperado de: <https://goo.gl/EGd225>
19. Echeburúa, E. (2013). Atrapados en las redes sociales: *Revista Critica*, 1(5). Recuperado de <https://goo.gl/xV0HOi>
20. Frangos, C. C., Frangos, K. C., & Kiohos, A. (2010). Internet addiction among Greek university students: Demographic associations with the phenomenon, using the Greek version of Young's Internet Addiction Test. *International Journal of Economic Sciences and Applied Research*, 3(1), 49-74. Recuperado de <https://goo.gl/KOKbxg>
21. Gabriel, (2013). *Educar: a revolução digital na educação*, São Paulo: Saraiva.

22. García, L., Hernández, R., Torno, L., Rodríguez, R., y Rodríguez, O. (2005). Telefonía móvil celular: origen, evolución, perspectivas. *Ciencias Holguín*, 1, 1-8. Recuperado de: <https://goo.gl/AJrDYx>
23. Gil, F., del Valle, G., Oberst, U. y Chamarro, A. (2015). Nuevas tecnologías - ¿Nuevas patologías? El smartphone y el fear of missing out. *Revista de Psicología, Ciencias de la Educación - Aloma*, 33(2). 77-83. Recuperado de <https://goo.gl/WsHzOp>
24. Gozálviz, V. y Agudad, J.I. (2012). Educación para la autonomía para en sociedades mediáticas. *Análisi*, 45, 1-15. doi: 10.7238/a.v0i45.1326
25. Griffiths, M. D. (2012). Internet sex addiction: A review of empirical research. *Addiction Research & Theory*, 20(2), 111–124. doi: 10.3109/16066359.2011.588351
26. Gutierrez, L., Marquez, V. & Aguilera, G. (2016). Adaptation and Validation of the Spanish Version of the Nomophobia Questionnaire in Nursing Studies. *CIN Computers Informatics Nursing*, 34(10), 470-475. Recuperado de <https://goo.gl/m2H1TK>
27. Howe, N., & Strauss, W. (2004). *Millennials rising: The next great generation*. New York: Vintage Books.
28. Jenaro, C., Flores, N., Gomez-Vela, M., Gonzalez-Gil, F., & Caballo, C. (2007). Problematic internet and cell-phone use: Psychological, behavioral, and health correlates. *Addiction Research & Theory*, 15(3), 309-320. Recuperado de <https://goo.gl/wNCLbt>
29. Kamibeppu, K. y Sugiura, H. (2005). Impact of the mobile phone on junior high-school students' friends hips in the Tokyo metropolitan area. *Cyberpsychology & Behavior*, 8, 121-130. doi: 10.1089/cpb.2005.8.121
30. King, A. L. S., Valença, A. M., & Nardi, A. E. (2010). Nomophobia: the mobile phone in panic disorder with agoraphobia: reducing phobias or worsening of dependence? *Cognitive and Behavioral Neurology*, 23(1), 52-54. doi: 10.1097/WNN.0b013e3181b7eabc

31. King, A. L. S., Valença, A. M., Silva, A. C. O., Baczynski, T., Carvalho, M. R., & Nardi, A. E. (2013). Nomophobia: Dependency on virtual environments or social phobia? *Computers in Human Behavior*, 29(1), 140-144. doi: 10.1016/j.chb.2012.07.025.
32. King, A. L. S., Valença, A. M., Silva, A. C., Sancassiani, F., Machado, S., & Nardi, A.E. (2014). “Nomophobia”: Impact of Cell Phone Use Interfering with Symptoms and Emotions of Individuals with Panic Disorder Compared with a Control Group. *Clinical practice and epidemiology in mental health: CP & EMH*, 10, 28-35. doi: 10.2174/1745017901410010028
33. Kraus, S. W., Voon, V., & Potenza, M. N. (2016). Should compulsive sexual behavior be considered an addiction? *Addiction*, 111, 2097–2106. doi: <http://doi.org/10.1111/add.13297>
34. Kwon, M., Lee, J. Y., Won, W. Y., Park, J. W., Min, J. A., Hahn, C., et al. (2013). Development and validation of a smartphone addiction scale (SAS). *PLoS One*, 8(2), 1-7. doi: 10.1371/journal.pone.0056936
35. LaRose, R., Lin, C. A., & Eastin, M. S. (2003). Unregulated Internet usage: Addiction, habit, or deficient self-regulation? *Media Psychology*, 5(3), 225-253. doi: 10.1207/S1532785XMEP0503_01
36. Lee, A.Y.L. & So, C.Y.K. (2014). Alfabetización mediática y alfabetización informacional: similitudes y diferencias. *Comunicar*, 42(21), 137-146. doi: 10.3916/C42-2014-13
37. Lee, Y. K., Chang, C. T., Lin, Y., & Cheng, Z. H. (2014). The dark side of smartphone usage: Psychological traits, compulsive behavior and technostress. *Computers in Human Behavior*, 31, 373-383. Recuperado de <https://goo.gl/5tmzS0>
38. Lenhart, A., Purcell, K., Smith, A., & Zickuhr, K. (2010). Social media & mobile internet use among teens and young adults. Pew Internet & American Life Project. Recuperado de: <https://goo.gl/EyFg9h>

39. Lopez-Fernandez, O., Honrubia-Serrano, L., Freixa-Blanxart, M., & Gibson, W. (2014). Prevalence of problematic mobile phone use in British adolescents. *CyberPsychology, Behavior, and social networking*, 17(2), 91-98. Recuperado de <https://goo.gl/m3TgGh>
40. McLuhan, M., & Nevitt, B. (1972). *Take Today: The Executive as Dropout*, New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Putnam, Hilary. (2009) *El Pragmatismo*. Madrid, Gedisa
41. Miharaa, A., Osakib, Y., Nakayamaa, H., Sakumaa, H., Ikedac, M., Itanid, O., Kaneitad, Y., Kandae, H., Ohidac, T. & Higuchi, S. (2016). Internet use and problematic Internet use among adolescents in Japan: A nationwide representative survey. *Addictive Behaviors Reports*, 4, 58-64, doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.abrep.2016.10.001>
42. Muñoz-Rivas, M. J. y Agustín, S. (2005). La adicción al teléfono móvil. *Psicología Conductual*, 13, 481-493. Recuperado de <https://goo.gl/CdKR56>
43. Nieves, I. (2014). Tecnologías y su impacto en el entorno social y empresarial: nomofobia y phubbing. *Revista APEC*, 30, 176-188. Recuperado de <https://goo.gl/TKbZAG>
44. Oulasvirta, A., Rattenbury, T., Ma, L., & Raita, E. (2012). Habits make smartphone use more pervasive. *Personal and Ubiquitous Computing*, 16(1), 105-114. doi: 10.1007/s00779-011-0412-2
45. Parker, J. D., Taylor, R. N., Eastabrook, J. M., Schell, S. L., & Wood, L. M. (2008). Problem gambling in adolescence: Relationships with internet misuse, gaming abuse and emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 45(2), 174-180. Recuperado de <https://goo.gl/u5GJeD>
46. Plaza, J. (2016). Impacto de las redes sociales virtuales en estudiantes adolescentes: Informe de investigación/Virtual Social nets Impact on Teenage Students: a Research Report. *Revista Internacional de Tecnologías en la Educación*, 3(1), 53-63
47. Potter, W.J. (2010). The State of Media Literacy. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 54(4), 675-696. doi:10.1080/08838151.2011.521462

48. Przybylski, A.K., Murayama, K., DeHaan C.R. & Gladwell, V. (2013). Motivational, emotional, and behavioral correlates of fear of missing out. *Computers in Human Behaviour*, 29, 1841–1848. doi: 10.1016/j.chb.2013.02.014.
49. Rial, A., Gómez, P., Braña, T., & Varela, J. (2014). Actitudes, percepciones y uso de Internet y las redes sociales entre los adolescentes de la comunidad gallega (España). *Anales de Psicología*, 30(2), 642-655.
50. Rosen, L. D. (2012), *iDisorder: Understanding Our Obsession with Technology and Overcoming Its Hold on Us*, Hardcover – Bargain Price. Recuperado de <https://goo.gl/F9kB8h>
51. Sánchez-Carbonell, X., Beranuy, M., Castellana, M., Chamarro, A. y Oberst, U. (2008). La adicción a Internet y al móvil: ¿moda o trastorno? *Adicciones*, 20(2), 149-1609. Recuperado de: <https://goo.gl/zXj62m>
52. Sandoval, Y. y Aguaded, J.I. (2012). Nuevas audiencias, nuevas responsabilidades. La competencia mediática en la era de la convergencia digital. *Icono 14*, 10(3), 8-22. doi: 10.7195/ri14.v10i3.197
53. SecurEnvoy, (2012). 66% of the population suffer from Nomophobia the fear of being without their phone. Recuperado de: <https://goo.gl/oPRWu2>
54. Shaffer, H. J. (1996). Understanding the means and objects of addiction: Technology, the internet, and gambling. *Journal of Gambling Studies*, 12(4), 461-469. doi: 10.1007/BF01539189
55. Shih, D., Chen, C., Chiang, H., Shih, M. (2012). Explore dependency syndrome on mobile phone user. *International Journal of Mobile Communications* 10(5), 475-489. doi: 10.1504/IJMC.2012.048882.
56. Škařupová, K., Ólafsson, K. & Blinka, L. (2016). The effect of smartphone use on trends in European adolescents' excessive Internet use. *Behaviour & information Technology*, 35(1), 68-74. doi: 10.1080/0144929X.2015.1114144

57. Street, B. (2003). What's 'new' in New Literacy Studies? Critical Approaches to Literacy in Theory and Practice. *Current Issues in Comparative Education*, 5(2), 77-91. Recuperado de <http://goo.gl/t28kc2>
58. Tirado, R., Hernando, A., García-Ruiz, R., Santibáñez, J., & Marín-Gutiérrez, I. (2012). La competencia mediática en personas mayores. Propuesta de un instrumento de evaluación. *Icono14*, 10(3), 134-158. doi.org/10.7195/ri14.v10i3.211
59. Turkle, S. (5, febrero, 2012). ¿Conectados pero solos? [TEDx]. Recuperado de <https://goo.gl/tx3SwU>
60. UNESCO (2012). Media and Information Literacy. Communication and Information. Recuperado de: www.unesco.org/new/en/communicationandinformation/media-development/media-literacy/mil-as-composite-concept
61. Van Deursen, A. J., Bolle, C. L., Hegner, S. M., & Kommers, P. A. (2015). Modeling habitual and addictive smartphone behavior: The role of smartphone usage types, emotional intelligence, social stress, self-regulation, age, and gender. *Computers in human behavior*, 45, 411-420. Recuperado de <http://doc.utwente.nl/95319/>
62. Weinstein, A., & Lejoyeux, M. (2010). Internet addiction or excessive internet use. *The American journal of drug and alcohol abuse*, 36(5), 277-283. doi: 10.3109/00952990.2010.491880
63. Whang, L. S. M., Lee, S., & Chang, G. (2003). Internet over-users' psychological profiles: A behavior sampling analysis on internet addiction. *CyberPsychology & Behavior*, 6(2), 143-150. doi: 10.1089/109493103321640338
64. Yildirim, C. & Correia, A. (2015). Exploring the dimensions of nomophobia: Development and validation of a self-report questionnaire. *Computer in Human Behavior*, 49, 130-137. doi: 10.1016/j.chb.2015.02.059

65. Yildirim, C., Sumuer, E., Adnan, M. & Yildirim, S. (2016). A growing fear: Prevalence of nomophobia among Turkish college students. SAGE, 32(5), 1322-1331. doi: 10.1177/0266666915599025
66. Young, K. S. (1998). Internet addiction: The emergence of a new clinical disorder. *CyberPsychology & Behavior*, 1(3), 237-244. doi: <https://goo.gl/fFEfAy>
67. Young, K. S. (1999). Internet addiction: Symptoms, evaluation and treatment. In L. Van de Creek, & X. Jackson (Eds.), Vol. 17. *Innovations in clinical practice: A source book* (pp. 19e31). Sarasota, FL: Professional Resource Press.
68. Young, K., & Abreu, C. (2011). *Internet addiction. A handbook and guide to evaluation and treatment*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
69. Yu, J. J., Kim, H., & Hay, I. (2013). Understanding adolescents' problematic Internet use from a social/cognitive and addiction research framework. *Computers in Human Behavior*, 29(6), 2682-2689. Recuperado de <https://goo.gl/9VxkmU>

DATOS DEL AUTOR.

1. Andrés García-Umaña. Diseñador con mención en Comunicación Visual y Máster en Tecnologías para la gestión y práctica docente. Profesor Titular y Director de Formación Continua y Vinculación con la Colectividad de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador con Sede en la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas. Cursa el segundo año del Doctorado Internacional en Comunicación, Universidad de Huelva, España. Correo electrónico: andresgarcia.dis@gmail.com; guea@pucesd.edu.ec

RECIBIDO: 20 de julio del 2017.

APROBADO: 9 de agosto del 2017.